

dente del Estado, quien declaró que las dos cartas que arriba dejamos trascritas manifestaban una traición al Estado. Es más singular que el General Valle no haya sido llamado á declarar en el proceso.

Abierta la sesión, se discutió la causa, y diez minutos después fué sentenciado, condenándose á muerte al General Corral.

El 7 se confirmó por Walker la fatal sentencia, y el 8 á las 2 de la tarde, fué ejecutado el General Corral en la plaza de Granada por el oficial de día Charles H. Gilman.

Tal fué el fin de este hombre que, á pesar de sus faltas, puede ser considerado como el nicaragüense más hábil de cuantos aparecieron sobre la escena política en aquellos tiempos de revueltas y trastornos. Murió con el valor de un soldado, sin perder su firmeza y energía ni por un instante. En cuanto á la Historia, inflexible presentará su memoria, como debe presentar la de su partido que lo obligó á poner á Nicaragua en manos del filibusterismo, cubierta con una mancha indeleble de baldón y aprobio.

ALBERTO LUNA

Odor di Femina

(Versión del portugués)

Era austero y sesudo: no existía
Fraile más ejemplar en el convento;
En su escuálido rostro macilento
De lágrimas un poema se leía.
Una vez que en la extensa librería
hojeaba triste un libro amarillento,
Cayó, convulso y torvo, de su asiento,
Sin vida en la marmorea losa fría.
De qué el fray moriría?—no hay historia
En el claustro que de ello haga memoria,
Y velan la verdad misterios hondos;
Mas cuentan que un bibliógrafo comprara
El libro extraño, y que al abrirlo hallara
Unos cabellos de mujer muy blondos.

ROMÁN MAYORGA RIVAS